

EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

PORTUGAL

Trimestre..... 3 pesetas.
Un año..... 10 »

EXTRANJERO

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRAZADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25 cént.
De años anteriores..... 50

AÑO XLII

Madrid.—Lunes 19 de Abril de 1915.

NUM. 2.490

PLAZA DE TOROS DE MADRID

2.^a corrida de abono verificada ayer Domingo 18 de Abril de 1915.

Tarde ventosa y triste, poco á propósito para gentilezas. Fuimos al

coso con la curiosidad de ver si los veterinarios seguían en sus trece, ó el duro rigorismo se había convertido en fugitiva nube, como las que cruzaban ante nuestros ojos. Los toros enchiquerados y que habían de someterse á la sanción del público, eran seis, de la vacada de D. Patricio Medina Garvey, para contender con Vicente Pastor, el Gallo y Celita.

Presidió D. Pedro Plaza.

Primer toro. — *Juanete*, número 70, negro zaino, flacucho, nada respetable, aunque al parecer con la edad, y bien puesto.

Salió hacia los picadores y un mono le estorbó el viaje.

Vicente dió cuatro verónicas y algunos capotazos, y enseguida entró Cid, que picó, rompió la vara y besó el santo suelo.

Aventurero puso una vara, y rodó también.

Melones fué á embutirse en el estribo del 4.

Otros dos puyazos de Aventurero, que no se conmovió, y cambio de suerte.

El toro quedó resentido de la mano derecha, por efecto de un puyazo.

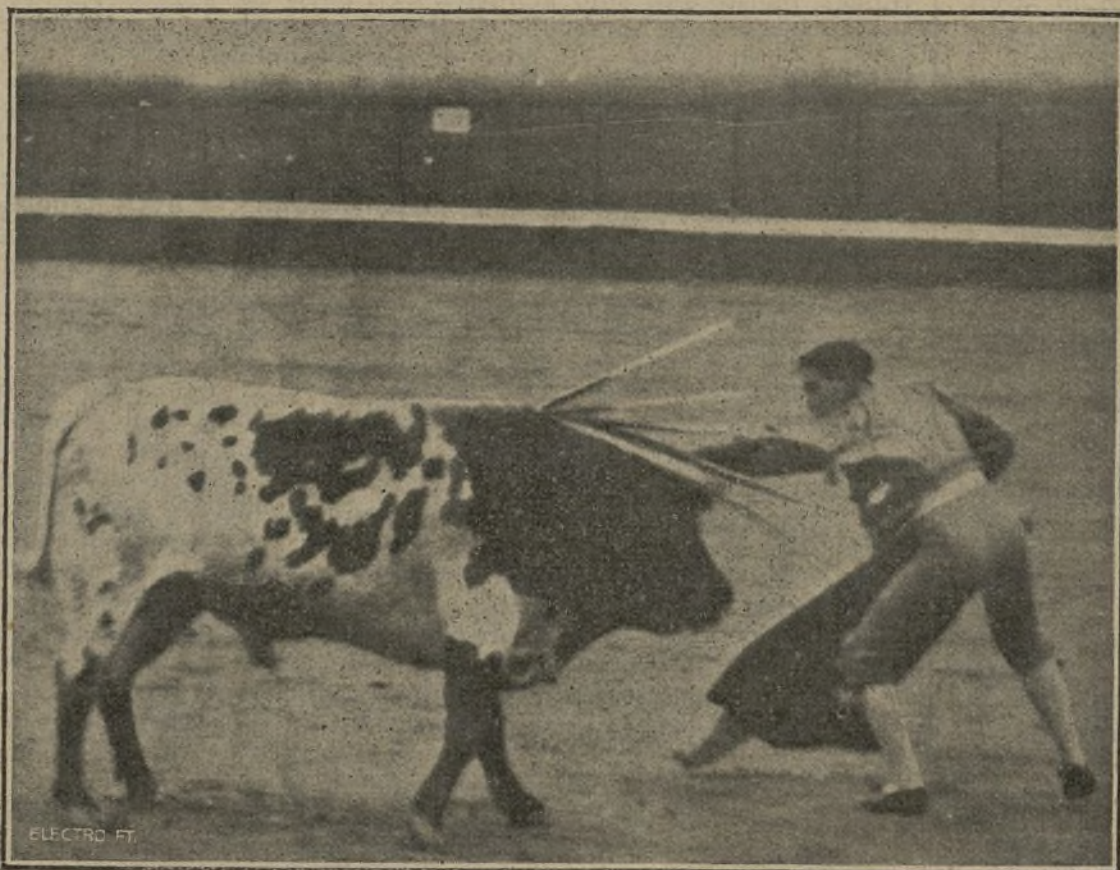
Entre los quites hubo uno digno de mencionarse exclusivamente, por lo que se refiere al adorno; el último del Gallo.

Morenito de Valencia llegó muy bien para dejar un par pasado y algo caído.

Reunido también, y ligeramente pasado, fué el que el Sordo clavó á continuación, repitiendo Morenito con uno puesto con gran finura, pero desigual.

Pastor estrenaba un terno verde y oro; dió el primer pase con la derecha y á pies juntos, pero pasando el bicho muy distanciado. El viento se llevaba la muleta del matador. Añadió cinco seguidos naturales, siendo perseguido sin coraje al finalizar esta serie. Frente al 3 se precipitó á perfilarse pero se le arrancó el toro de nuevo, realizando la entrada un poco más hacia el 4, para meter, entrando recto, una estocada perpendicular que hizo rodar al toro.

Nada de extraordinario, pero nada de ser censurable hasta el punto de merecer silbidos.



Gallito rematando un pase en el tercer toro de la corrida celebrada el día 5 de Abril de 1915, en la plaza de Madrid.

(Instantanea de Rodero).

Empezó con un pase ayudado, y luego se inició el hormiguillo de los pies y añadió uno de pecho con la derecha y dos cambiados, y siguió con los pasecillos de costumbre tan incoloros como siempre, y hubo indicios de espantada próxima y disimuladas huidas, y en esto el bicho se arrancó contra Posturas y le alcanzó, derribándole y metiéndole varias veces la cabeza sin hacer pupa, afortunadamente, gracias á la prontitud y

Segundo. — *Chocolate*, número 57, berrendo en negro, no grande, abierto y muy desarrollado de cuerna.

Salió revolviéndose sin violencia, y luego se dejó torear por los capoteadores, dando el Gallo después tres verónicas *full*, con mucha salida y mucho movimiento, adicionando un conato de larga afarolada, que el público aplaudió á rabiar, en el quite que hizo á Salsoso.

Chano puso una vara y cayó volviendo á escuchar Rafael los aplausos.

Reincidió el Chano, y Celita pudo ver lo difícil que es imitar algunas cosas malas.

Chano picó de nuevo y bien; pero en seguida lo estropeó, tirando el puyazo á la tabla del cuello, con lo que terminó la suerte.

Cuco puso un par reunido y se cayó un palo.

Posturas dejó uno desigual por llevar ya cruzadas las banderillas al meter los brazos, y su compañero salió en falso y clavó una banderilla en los lomos y otra en lo alto.

Rafael dejó ver su calva gitana y su traje azul eléctrico con oro.

Cuadro estadístico de la 2. ^a corrida de abono verificada ayer Domingo 18 de Abril de 1915.																	
SEIS TOROS DE D. PATRICIO MEDINA GARVEY.										PRESIDENCIA DE D. PEDRO PLAZA CARRANQUE.							
NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos. Caídas.	Caballos mto.	BANDERIL- LIEROS	PARES		ESPADAS	Pasos de muleta Estocadas. Pinchazos. Descabellos. Intentos. Minutos.	NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos. Caídas.	Caballos mto.	BANDERIL- LIEROS	PARES		ESPADAS	Pasos de muleta Estocadas. Pinchazos. Descabellos. Intentos. Minutos.
					Enteros.	Medios.								Enteros.	Medios.		
1. ^o <i>Juanete</i>	Cid. Melones. Aventurero.	1 1 1 1 3 1	1 1 1	Morenito de Valen. Sordo.	2 2 1	» » »	<i>Pastor.</i>	11 1 » » » 3	4. ^o <i>Canastero</i>	Melones. Cid. Aventurero.	1 1 2 » 1 »	1 » »	Armillita. Sordo.	2 » 1	» » »	<i>Pastor.</i>	15 1 » » » 5
2. ^o <i>Chocolate</i>	Salsoso. Chano.	1 » 4 1	» 1	Cuco. Posturas.	2 1	» »	<i>Gallo.</i>	24 1 2 1 4 12	5. ^o <i>Fugitivo</i>	Chano. Pino.	3 » 1 »	1 »	Magritas. Patatero.	2 » 1	» » »	<i>Gallo.</i>	40 2 1 1 2 14
3. ^o <i>Faldón</i>	El Gordo. Monerri.	2 » 2 »	» »	Moyanito. Pelucho.	1 1 1 »	» »	<i>Celita.</i>	18 1 » » » 6	6. ^o <i>Lisonjero</i>	Monerri. El Gordo.	3 » 2 »	1 »	Rivera. Pelucho.	2 1 1	» » »	<i>Celita.</i>	34 2 1 » » 9
TOTALES..											27	5 3		15 4		142 8 4 2 6 49	

oportunidad con que acudieron al toro. El Gallo no entró, sino que titubeó, se pasó por delante de la cara, enmendó el viaje, y soltó la inevitable puñalada en la tabla del cuello.

Hubo otra entrada, para un pinchazo, sin soltar ni llegar, y luego media estocada delantera y caída.

¡Chanfaina pura! ¡Nada de nada!

Los tres banderilleros del Gallo se encargaron de marear al toro, y Rafael agarró otro estoque para intentar el descabello, recibiendo un aviso después del primer golpe.

Otro intento; más capotazos mareantes, otro intento, otro, y un acierto, y la mar de protestas.

Tercero.—*Faldón*, núm. 48, negro zaino y abierto de púas.

Hubo cuatro verónicas muy apañaditas de Cela, y el público no se fijó bien por distraerse viendo los efectos de la bronca formidable que se inició en el 2.

Gordo puso dos varas y otras dos Monerri, sin que el toro derribara una sola vez.

Moyanito colocó un par aceptable y Pelucho otro desigual.

La tarde estaba tormentosa, multiplicándose las broncas.

Moyanito dobló, clavando medio par.

Celita, que iba de tabaco y oro, escuchó al pasar un consejo que le dió Vicente, y cerca y muy confiado, aunque deprisita y algo encorvadillo, realizó una faena vistosilla, pero más azorado que concienzudo, doblando una rodilla y quedándose muchas veces en la cara inútilmente al rematar los pases.

Así son las cornadas; por estudiar los remates como las carambolas de precisión.

Y allí donde le esperábamos hizo lo suyo, pues frente al 3, metiéndose con toda voluntad, cruzando bien y perdiendo el engaño en este momento, soltó una estocada delantera y el toro dobló para levantarse otra vez, defenderse vacilando y caer sin puntilla. Ovación.

Cuarto.—*Canastero*, núm. 15, negro zaino y corto y abierto de cuerna.

Vicente Pastor dió, capote al brazo, siete lances, uno de ellos rodilla en tierra, y luego extremó, toreando, la nota de bravura, en demostración de que á él, ni aun en floreos, cuando quiere, se le come nadie, y el público le aplaudió vociferando hasta enronquecer.

Melones puso una vara y dos Cid, señalando bien y en lo alto el Aventurero, é igualándole Cid, que entró mejor.

Armillita puso un par reunido y algo caído, y Sordo salió en falso, dejando á todo vuelo medio par, cayéndose á la salida.

Armillita, siguiendo la indicación del maestro, entró á la media vuelta, saliendo en falso y clavando al fin en esta suerte un par caído.

Vicente mandó á los peones que apagaran sus ímpetus, y tras de los primeros pases de tanteo empezó con naturales y altos, cerca, encorvándose en algunos.

Fuera de los tercios del 2 se preparó á matar, titubeando un poco por estar el animal algo adelantado de la mano derecha; pero en seguida la res cuadró definitivamente, aunque cabeceando un poco, por lo que Pastor no entró con la seguridad que debió, echándose un poquito fuera para dejar media estocada buena, de la que dobló el toro.

Quinto.—*Fugitivo*, núm. 65, negro, bragado y abierto y corto de pitones.

Cualquiera de los cuatro retirados el otro día, muy bien retirados, eran mayores que éste.

Chano puso una vara, ó mejor dicho, el toro fué á que se la pusiera, y Gallo dió tres verónicas y una navarra.

Pino largó un garrochazo sin caer, y Chano, en la repetición, salió por las orejas.

El toro, que se había astillado del pitón derecho, no tomó la vara de salvación del fuego sino á fuerza de atosigarle, aunque justo es confesar que para las primeras varas había arrancado con voluntad y desde lejos.

Magritas metió los brazos sin clavar, siendo perseguido y quitándole el toro el salvavidas, que se llama Vicente Pastor.

El banderillero entró bien y dejó un par bueno, ligeramente caído.

Patatero esperó mansamente á que Pastor y los peones le arreglaran al toro, y luego entró de un modo vulgarísimo, para dejar un solo palitroque.

Llegó Magritas otra vez, y el toro, resabiado por el capoteo, tiró á desarmar, repitiendo el banderillero la entrada para salir en falso y repetir el intento, colándose al fin á la media vuelta, y soltar por sorpresa un par caído.

Gallo salió, iniciándose en seguida la intranquilidad en los tendidos. El toro escarbaba, aculado en las tablas de junto á la puerta de arrastre, y allí fué á tomarle Rafael de muleta, dándole unos cuantos pases aceptables con la derecha, y saliendo de pronto el toro en franca huida hacia los tercios del 3 y luego hacia los del 10.

En este territorio dió Gallo otro pase rodilla en tierra y algunos de tirón, porque de estos el hombre no puede prescindir, y confió á Magritas el encargo de que sacaran al toro de los tableros. Como el bicho volvió á ellos, Gallo dió otros tres de tirón, muy bien aplicados entonces, puesto que sólo son para eso, para sacar á los toros de las tablas. Gallo, en general, estuvo confiado con este toro que era mucho más difícil que el primero que le había tocado. Un canibal tiró una vasija de hojalata, que dió en los lomos del bicho, como hubiera podido dar en la cabeza del espada. Este, que había estado valiente, como decimos, no se resignó á no hacer de las suyas, y hallándose el toro aculado en el 7, terciado con la valla, entró á herir, dejando media estocada delantera, saliendo en seguida como un rayo y saltando la barrera.

Primer aviso.

Atizó después un pinchazo, por no tener decisión para entrar, y sacudió en seguida media delantera y atravesada.

Y el toro tan terne, salió disparado hacia otras regiones.

Un intento por carecer del valor necesario para entrar de nuevo.

Segundo aviso y otro intento más y un acierto.

¡Lástima!... lástima que no hubiera sido antes de haber recibido el segundo aviso.

Sexto.—*Lisonjero*, núm. 64, negro, bragado y delantero de armas.

Celita movió la tela, pero no fueron verónicas lo que dió, sino capotazos, y no de los finos, parando en todos, eso sí.

Y luego, al hacer un quite á Monerri, toró de frente por detrás, claro es que sin demasiada finura, pero con valentía.

Palmas.

Gordó picó, sucediéndole su camarada antes citado y doblando el Gordo.

Celita quiso volver á las andadas en los de frente por detrás; pero el toro no se dejó, volviéndose humildemente para que le dejara la monterilla entre los cuernos.

Otro puyazo de Monerri y se acabó el tercio de varas.

Rivera colocó un par abierto y Pelucho otro igual, doblando ambos, el primero al cuarteo y el segundo al relance.

Celita paró más que en el toro anterior, obligando al bicho á moverse, y este es el secreto. Parar el diestro, y burlar y obligar al toro. La faena fué bonita, siendo desarmado de puro estrecharse con la res, ¡vaya si hay torero!

Despacito, dejándose ver del animal, que humillaba, entró Celita próximo á los tableros del 9, y sacudió media estocada ida.

Luego fué desarmado otra vez; siguió con naturales, y frente al 5 volvió á entrar lleno de fe, tocando hueso y sufriendo un acosón que pudo ser cornada.

El final fué una soberanísima estocada hasta el mismo puño y propinada á ley.

Dos pasecitos y el toro se entregó, y la ovación fué tan entusiasta como merecida.

Eran las cinco y cincuenta y dos.

APRECIACION

Los toros de D. Patricio Medina Garvey fueron desiguales en tipos y en armas, no habiendo ninguno que resultara verdaderamente bravo.

Pastor.—Hizo en el primero una faena con ciertas inquietudes, estando el toro pronto y achuchándolo en dos ocasiones; en los primeros pases no recogió ni empapó, haciéndolo después, aunque sin desplegar en la faena el dominio á que nos tiene acostumbrados.

En la entrada entró rápido y con habilidad para dar una estocada corta y perpendicular, que mató.

Se dividieron las opiniones; pero, á nuestro juicio, debió guardarse un silencio respetuoso.

Su segundo llegó avisado por los capotazos y salidas que con él se llevaron á cabo en el segundo tercio. Pastor toréó valiente y eficaz, tirando á igualar, dudando dos veces por hallarse el de Garvey incierto y sin fijar las patas, decidiéndose por fin á entrar casi en los medios, extrañándose el toro en el momento de la reunión, y á pesar de lo cual la media estocada con que terminó la vida de la res, fué buena y en lo alto.

En quites, como siempre, sobre todo en uno que ejecutó en defensa de Magritas.

Toreando capote al brazo, se destapó, como suele decirse, afinando en las alegrías hasta llegar á clavarse de hinojos como un novillerillo que empieza y quiere hacer méritos.

Gallo.—Empezó su faena de muleta con el segundo valiente y torero; pero acto seguido echó mano de sus pasecillos de tirón, convirtiendo al bicho de suave y noble en incierto, llegando á ser la faenita para el público una verdadera juerga, por las desconfianzas y huidas que en ella derrochó. Pinchó echándose fuera con un descaro inaudito y dió después media estocada delantera y caída, intentando cinco veces el descabello y oyendo un aviso.

En el quinto se mostró valiente y muy confiado, cosa que ya ha llegado á ser rarísimo, llegando en algunos momentos á dominar al toro. Adoleció esta faena de ser hecha casi toda ella por bajo, con la agravante de tener ya el toro el hocico en el suelo. Con el pincho estuvo desastroso, saliendo una de las veces agarrado á la valla y saltando de mala manera; intentó descabellar en medio de un griterío ensordecedor y apenas conseguido el propósito, oyó una pita, menos grande de lo que merecía. Rafael estuvo toda la tarde sin ganas de trabajar, sin duda al pensar que tiene pendientes las corridas de Sevilla.

Celita.—Viósele desde el primer momento de tomar la muleta con deseo muy grande de agradar al público, haciendo alarde de valentía, interviniendo dos veces los peones por estar nerviosillo el toro, y en cuanto se le puso á tiro, dió una estocada delantera y algo atravesada, perdiendo la muleta y saliendo por la cara, pero entrando con una atrocidad de pun-donor.

A este toro lo lanceó muy bien de capa.

Con el último hizo una gran faena, muy artística y valiente, dando pases de todas marcas, admirables, ceñidos, siendo coreados constantemente.

Media estocada buena, entrando de una manera superior; un gran pinchazo y un volapié enorme consolidaron la fama que de esto-queador seguro adquirió este diestro en Barce-lona.

Toreó bien en los quites y extremó en uno de ellos, como ya se dice en la revista, los lances de frente por detrás, que no estuvieron muy bien aplicados en la ocasión con que los llevó á efecto, aunque todo noble deseo de hacerse aplaudir sea muy digno de tenerse en cuenta. De los picadores, Monerri, Cid y Chano.

Con las banderillas, Morenito de Valencia, Sordo y Magritas.

La presidencia, acertada.

El servicio de caballos, aceptable.

La tarde, algo ventosa, lo suficiente para perjudicar el trabajo de muleta.

La entrada, un lleno.

Y ahora, para terminar, como detalle cu-rioso, para que se vea lo mucho que se abusa en la lidia, inutilizando ó mermando las faculta-des de los toros, diremos que al primer bicho se le dieron 26 capotazos, 78 al segundo, 30 al ter-cero, 32 al cuarto, 63 al quinto, y 35 al sexto, que hacen un total de 294 capotazos, malos é inútiles casi todos.

PACO MEDIA LUNA.

En Carabanchel

Corrida de novillos celebrada ayer domingo 18 de Abril, en la plaza de Vista-Alegre.

Turnaban ayer en la misión de matar seis toros de Olea, Manolete II, Vernia y Manuel de los Ríos, que hicieron lo que se menciona á continuación.

Primero.—**Broncista**, negro, bien encornado y de bonita presencia.

Manolete recortó bastante bien.

Cuatro picotazos, tres tumbos y una defun-ción.

Banderilleado, pasó á manos de Manolete, que vestía de verde y oro.

Comenzó de rodillas, dando uno de aguan-ten, muy cerca y confiado, continuando cada vez mejor, y eso que el enemigo se colaba su-avemente, pero el espada hizo cuanto pudo por aprovechar, y rápido, después de perfilarse al-go distanciado, atizó un sopapo caidillo de gran efecto.

Palmas.

Segundo.—**Verdugo**, bragado, meleno, cár-deno oscuro, gacho y recogido y más toro.

Vernia, en tres tiempos dió ocho verónicas, terminando por molinete, todo muy fino, muy parado, y terminando con un sosiego y una quietud digna de asombro.

Su faena se aplaudió, fué merecida.

Con gran poder y entrando corto, acometió cinco veces á los varilargueros, dándoles sober-bios coscorrónes.

Bonifa y su compinche colocaron las bande-rillas de reglamento, quedando excesivamente bien Bonifa en los dos suyos.

Vernia, de tabaco y oro, dejó que Bonifa ahormase algo la cabeza del toro, que, nervio-so, más por las banderillas que por los puya-zos, no paró instante.

Dos naturales muy buenos, dos en redondo, todo muy cerquita y aguantando. Un pinchazo bien señalado, pero sin apretar lo debido, me-dia que escupió el toro, y después de un desar-me, entró á toma y daga y logró una gran es-tocada.

Tercero.—**Luminoso**, negro mulato, también con bragas y más escurrido de carnes que los anteriores.

Con igual poder que los lidiados antes entró cinco veces á los de aupa, ocasionando una baja en las caballerizas.

Chicorrito, después de tres salidas en falso, colocó un parecito, medio par de Segurita y otro entero del primero.

Manuel de los Ríos, de lila y oro, hizo una labor en la que resaltaba más la valentía que la inteligencia, pues rápido en la ejecución, ni contaba los tiempos precisos al pasar, esto es, templar la muleta y aguantar algo para suje-

tar, sino que su pensamiento ó idea se concretó á terminar cuanto antes.

Tan pronto igualó, perfilóse; mas por una rápida arrancada, se le pasó la mano y colocó el arma próxima á los riñones; sin más pases, terminó de una caída, marchándose al reunirse.

Cuarto.—**Celito**, negro mulato, largo de cuer-po, abierto de cuerna y tuerto del izquierdo.

Tampoco desmintió su bravura y poder con la gente montada; las veces que entró lo hizo desde corto y levantando al caballo y al jinete á gran altura.

Los picadores, caso raro, se portaron como no acostumbran en esta plaza, trabajando co-mo nunca.

Total del tercio: cinco picotazos, tres tumbos y un yegüicidio; así fué, yegua, contra lo marcado en el reglamento.

Banderilleado por Morato y su compañero, Manolete empezó con un molinete ceñido, uno natural, y entró por uvas con gran codicia, re-sultándole contraria de tanto atracarse.

El toro rodó como una pelota.

Quinto.—**Pontonero**, negro zaino, escurrido de carnes y resentido de los cuartos traseros. Más flojo con los de aupa que los antes lidiados, acaso por el defecto físico, entró cuatro veces, conformándose con hacer leves sangrías á los caballos.

Cogida de Vernia.

Vernia, acompañado de los acordes de la ban-da, frente á la puerta de Madrid entró al cuar-teo; pero como no dió salida le empitonó, vol-teó, y al levantarse echóse mano á la región inguinal izquierda, tambaleándose al andar.

Los monos acudieron en su auxilio, y en sus brazos pasó á la enfermería.

Terminó el tercio Bonifa.

Manolete, por la desgracia ocurrida á su com-pañero, se proveyó de franela y estoque, y des-pués de tres telonazos, desconfiado en todos, es-tando aculado el toro en tablas del 7 sacudió un sablazo, terminando al segundo golpe en un descabello.

Sexto.—**Bordonero**, negro, alto de agujas y corto de pitones.

Con poder, pero saliéndose suelto, cumplió en varas, matando otra jaca.

Segurita y Chicorrito banderillaron admira-blemente ambos á dos.

Ríos se propuso acabar con la corrida, y es-tando el toro bueno no hizo más que codillear con la franela.

El toro no pudo estar más suave; pero si no hubiese sido por la eficaz ayuda de Chicorrito, la cosa se hubiera hecho difícil para el ma-tador, que despachó con tres pinchazos y una estocada á un tiempo.

Resumiendo.

El ganado, de primera, exceptuando el toro quinto.

El servicio de caballos, superior, y los pica-dores, todos, pero todos muy bien.

¡Con buena puya bien se pica!

La entrada, buena.

La presidencia, bien.

PARTE FACULTATIVO

«Durantela lidia del quinto toro ha ingresado en esta enfermería el diestro Ernesto Vernia, con una herida en la región femoral izquierda, de tres centímetros de extensión por ocho de profundidad, con lesión en los vasos superficial y siguiendo trayecto paralelo á la femoral.

Pronóstico grave.—Doctor Carlos Lamas.»

MARIANITO.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer 18 de Abril de 1915.

Con una tarde que amenazaba lluvia, y buena entrada, se verificó esta corrida.

Los toros eran seis, de la ganadería de D. Vi-cente Bertólez, de Chozas de la Sierra, y los espadas Antonio Mata (Copao), Pascual Bueno y Alfredo Freg, de Méjico, nuevo en esta plaza y hermano del matador de toros Luis.

Las cuatro, hora señalada, salieron las cua-drillas, y una vez todo preparado apareció el Primero.—Berrendo en cárdeno, bien criado y ancho de cuna.

El hombre Copao le largó tres lances y un re-corte, todo con movimiento y tal, tomando el buró acto seguido un puyazo, arrancando con ganas, pero saliéndose suelto.

Tres varas más, sin caídas ni bajas caballa-res, y un buen quite del debutante Freg, que escuchó las primeras palmas de la corrida.

Joselillo y Malagueñín prendieron tres pares pronto y no malos, siendo aplaudidos.

Copao, de plomo y oro, se dirigió al toro, y en seguida á la barrera, pues la acometida le

invitó á ello, toreando luego valiente con pases ayudados, por alto y uno de rodillas, y entra-do bien dejó una estocada en su sitio, saliendo volteado.

Unos muletazos más, y el bicho dobló.

Ovación y vuelta al ruedo.

Segundo.—Negro, meano y bien criado.

Salíó con mucho gas y engendrando las hui-das y desconcierto entre la torería, y Pascual Bueno estuvo terqueando un rato con él, para lancearlo de capa, dando tres verónicas en dos tiempos y una rebolera, que gustaron á las ma-sas, dejando después en dos ocasiones bien pre-parado al toro para la suerte de varas.

Esta se compuso de tres, por otros tantos vuelcos, y una defunción en la caballería.

Los espadas, oportunos en los quites.

Bueno cogió los garapullos, y al cuarteo dejó un buen par.

Palmas.

Príncipe puso un par desigual, y un tal Díaz, nuevo por completo en estos menesteres, estuvo desafiando al toro sus tres cuartos de hora pa-ra poner medio, saliendo tropicado, y en mal sitio.

Bueno dejó la muleta, y viendo lo que tarda-ba el banderillero, después que le había capoteado para prepararlo, ya enfadado, cogió los palos y clavó un par, protestando el público, pues hablando con justicia, no lo debió hacer.

Bueno, de gris con oro, dió pocos pases y sin lucimiento alguno, y entrando desde muy larga distancia, dió una estocada ladeada y tendida, con la agravante de salir por la cara huyendo.

Tirándose luego desde más cerca, largó una atravesada, con la que hizo doblar, escuchando el diestro más pitos que palmas.

Tiene este espada la falta de desconfiarse muchas veces sin razón alguna.

Tercero.—Cárdeno, meano, y más pequeño que los dos lidiados.

Alfredo Freg dió cuatro verónicas y un re-corte, parado y mandando bien.

Un capitalista bajó al ruedo (ya los íbamos echando de menos) y no consiguió ir al toro, porque hubo la suerte de sujetarle.

La suerte de varas, con mucha suerte, pues estuvo reinando un lío fenomenal durante toda ella, y hubo descuidos y arrancadas que no ocasionaron cornadas por verdadero milagro.

El bicho tomó cuatro puyazos, dando dos caídas y matando dos jacos.

Lavin clavó un buen par; Monasterio se con-formó con medio solamente y dejando el rehile-te en una paletilla, cerrando el tercio Lavin con uno delantero y desigual.

Freg, que llevaba un lazo negro por el luto de su hermano Miguel, estuvo luchando un ra-to para sacar al cornúpeto de las tablas, y una vez logrado el empeño, pasó de muleta ayudado por el coro de toreros, estando el toro con que-rencia á las tablas y á un caballo muerto.

Entró, marchándose, y no llegó á pinchar, turnando luego los otros espadas con unos ca-potazos, y pasó el tiempo y el torito aprendió lo que no sabía.

Volvió Freg á entrar, ahora desde largo, y pinchó con ganas, saltando el estoque.

Intentó el descabello, tocando un poco, y el bicho dobló, acertando el puntillero al segundo golpe.

Y ni palmas ni pitos.

Cuarto.—Berrendo en negro, de buen tamaño y apretado de cuerna.

Unos capotazos preliminares, y dos lances de Copao, sin olor ni sabor, fué lo que vimos al empezar la lidia de este toro.

Y luego vimos dos porrazos mayúsculos de los picadores; ellos los sentirían.

Total de la pelea: cuatro picotazos, tres caí-das y un lío monumental, mostrándose Bueno trabajador durante este tercio.

A Malagueñín se le fueron ambas manos, pues los palos quedaron bastante caídos, y su compañero, por no ser menos, también se le fué un palitroque á la arena, doblando ambos con otros dos pares, mejor el de Malagueñín, que aunque danza más de lo debido, acierta alguna vez que otra.

Copao brindó á los del paseo, que ahora los picaba el sol ya, y al dar el segundo pase tuvo que agarrarse con mucho ahínco á las tablas, pues el toro iba á hacerle una caricia.

Vuelta á la pelea y un pinchazo, adminis-trando después media estocada ladeada y ten-dida.

Luego un pinchazo, quedándose en la cara, el toro á las tablas, y Copao otra estocada ten-dida, y después otro pinchazo y dobló el bicho aburrido y cansado.

Palmas de los brindados, que cesaron al mo-mento, pues á decir verdad, no se las mereció, ni mucho menos; pero hay que agradecer.

Quinto.—Negro, grande.

Bueno toreó por verónicas y navarras, aun-que éstas no lograron convencer.

Y después ocurrió una cosa in calificable: el

toro, que era bravo, entró con ganas á un picador, tirándole y cebándose con el caballo, y después bajó al ruedo un capitalista, muleta en mano, y en él permaneció un gran rato, y no uno solo, sino otro *compañero*, que armaron un desbarajuste atroz, comprometiendo á los lidiadores y haciendo sufrir al público los sustos consiguientes.

¿No podría la autoridad evitar estos casos, tan escandalosos é impropios de una plaza que se halla á las puertas de Madrid?

Es justo un castigo ejemplar para estos individuos, que se tiran al redondel á comprometerse ellos de verdad y á los lidiadores, teniendo al público en una completa tensión de nervios, y todo esto sin causa alguna, pues tirándose á los ruedos, ni pueden aprender, ni torear con tranquilidad.

El toro tomó seis puyazos, dando otras tantas caídas y matando dos caballos.

En la suerte de banderillas, nada de particular.

Bueno dió alguno que otro pase como su apellido, siendo los más, insulsos, y entrando después de largo dejó una estocada entera y caída.

Dos intentos de descabello, y al tercero acertó.

Unas pocas palmas, y unos pocos pitos.

En paz.

Bueno se retiró porque tenía que tomar el tren para Almazán, donde torea hoy.

El último toro de esta novillada era de pelo negro y de buena presencia.

Se coló á un piquero, por detrás, y dando cornadas al caballo estuvo un buen rato, y los espadas en la higuera, teniendo un mono sabio que ir al quite.

Turnó Malagueñín con unos capotazos, que se aplaudieron.

Crespito salió á los medios mismos á picar, pero tuvo que irse á su debido terreno porque el bicho dijo que ¡magras!

En este tercío empezó el público á protestar pañuelo en mano por la mansedumbre del bicho, al que foguearon los de turno, que pusieron los pares de reglamento, y Freg se encontró á este toro en las mismas condiciones que su anterior, pegado á las tablas y reservón.

Unos mantazos, y desde muy lejos intentó pinchar, quedándose con el sable; más mantazos; pasó el tiempo; sufrió un desarme; un pinchazo; un aviso; dos pinchazos más; segundo aviso; otras dos pinchaduras á la media vuelta, y oyó el toque para que salieran los mansos, que se llevaron al bicho cuando ya estaba el ruedo lleno de capitalistas.

JUSEPE.

LA CUESTIÓN DE GAONA

En el número anterior expresamos nuestro criterio respecto á este asunto; pero rindiendo como siempre homenaje á la imparcialidad que es nuestro lema, publicamos á continuación dos opuestas opiniones, de dos queridos amigos y colaboradores nuestros, cuyos distintos puntos de vista son igualmente respetables por la buena fe que los ha inspirado.

MÁS SOBRE GAONA

Ante el paro forzoso que ha tenido la afición con la suspensión de la segunda corrida de abono, se ha dedicado, por hacer algo, á fantasear y lanzar bulos de todas las especies, no dejando títere con cabeza, siendo la comidilla general lo que han dado en llamar «La cuestión de Gaona».

Yo creo que la afición, el público, la gente, como quieran ustedes, tiene el perfectísimo derecho de hablar de todo cuanto le venga en gana, de creer ó no creer lo que le digan, de poner en parangón á dos toreros, de subir á uno y bajar á otro, de todo absolutamente es dueño y señor, y de entregarse á estos chismes y cuentos por pasar el rato, ya que no la dan toros, por obra y gracia de los veterinarios, de la empresa, del ganadero ó de quien sea; todo eso está muy bien.

¡Pero, señores! hacerse eco de todas esas tonterías en letras de molde y torturar su ingenio personas tan dignas y de tan buen criterio como las que hacen esos comentarios en la prensa, me cuesta trabajo creerlo, á pesar de estarlo viendo, y digo que me extraña, porque para mí, la cuestión es de lo más sencilla y clara que pueda existir.

Comienzo por confesar que lamento como el que más, que la primera plaza de toros se vea privada, al menos por ahora, del valioso concurso del excelente torero Rodolfo Gaona, y que no paso á dar por cierto todo lo que le atribuyen.

La cuestión de precio por corrida no debe interesar á nadie más que á empresa y diestro, porque al público no le han de alterar la valía de sus localidades por peseta más ó menos.

Ahora bien, lo que pienso analizar y demostrar, es la sinrazón á los que dicen que Gaona quería corridas

con las primeras figuras del toreo y no con toreros modestos, que era con los únicos que le brindaba la empresa, por tener comprometidas las fechas los primeros y ya completo el cuadro de corridas; pero otros más piadosos dicen que el no torear Gaona es por imposiciones de los que están arriba, más claro y digámoslo de una vez, por Joselito, que tiene temor á contender con él en la plaza de toros de Madrid; supongo que será en esta plaza únicamente, porque en varias van á torear juntos.

La primera versión puede ser verdad, yo no lo aseguro, porque no tengo relaciones de ningún género con la empresa, que es la única llamada á resolver esta duda.

Pero respecto á la imposición que endosan con tan buena fe á Joselito, es tan inocente y absurda, que no mueve más que á reír á mandíbula batiente.

Gaona toreó la temporada pasada en Madrid ocho corridas; en varias estuvo muy desgraciado, en otras regular, en una muy bueno, y toreó de muleta un toro como no lo puede mejorar el primero; alternó con los llamados ases del toreo y con Joselito; toreó en tres ocasiones, una de ellas en inmejorables condiciones para un diestro que quiera pelea franca y noble con un compañero, me refiero á la quinta de abono, verificada el 17 de Mayo, y que á consecuencia de haber sido cogido Vázquez al lancear el primer toro, tuvo Gaona que matar cuatro.

Fuera por el ganado ó por el factor suerte, toda la tarde estuvo deficiente y pesadísimo en la muerte de sus toros, no viéndosele ningún detalle de lo buen torero que es, no durmiéndose el público aquella tarde gracias al «maleta» de Joselito, que mató un huey como una catedral, que se traía las del Beri, entrándole en la querencia de los chiqueros, y deshaciéndose de él en cuatro minutos, sin ayuda de nadie, y toda la corrida bregando como ese infeliz sabe.

En ninguna de las tres corridas que toreó con Joselito, ni armó revolución, ni le hizo andar de cabeza, ni mucho menos; ocupó su puesto mejor ó peor, y nada más; con Vicente y Rafael le ocurrió lo propio; á ninguno eclipsó, ni ellos trataron de comerle su terreno, como debe hacer todo buen compañero.

Respecto al menosprecio de torear con modestos compañeros, no nos convence el argumento; el torero que quiere y sabe debe pedir toros y nada más que toros, que si vale y realiza grandes faenas, aunque toree con el «Enagüitas» se destacará, y el público, y no la hoja impresa, le colocará en primera fila y obligará á los grandes astros á que alternen con él; ese es el camino para llegar á la meta, es lo mejor que tiene el público de toros, con él no sirven recomendaciones; al que vale le jalea y le empuja, y al que no al foso.

Caso más práctico que el de Vicente Pastor, ni hecho de encargo; sin prensa, sin nadie que le ayudara, sin alternar con las dos primeras figuras de aquella época, se reveló á fuerza de voluntad y redaños, jugándose la piel cada corrida, hasta llegar al sitio que por derecho propio le corresponde, y todo merced á él, á su esfuerzo, que es lo más grande y admirable que reconozco en este torero.

Así es como se llega; pero con imposiciones cuando no le conceden autoridad para exigir las, se cae en el ridículo.

FÉLIX VITINI.

VERDADES SON VERDADES

Más que nunca, de un modo disparatado, se entregan los aficionados á la fiesta taurina, en estos días, á censurar y defender la conducta que con la empresa de Madrid ha observado y observa el gran torero Rodolfo Gaona.

En estas discusiones se mezcla como base principal una imposición que dicen mantiene Joselito; yo no me atengo en nada á lo que en ello pueda haber de cierto; no lo he visto, ni nadie que pueda merecerme entero crédito me lo ha afirmado, pero lo que sí afirmo yo desde estas columnas, á toda voz, en notas agudas, limpias y cristalinas, á lo Caruso, es que Rodolfo Gaona es hoy el digno y verdadero competidor de José Gómez (Gallito), por tener en la «ejecución» de todas las suertes del toreo, una superioridad grande y manifiesta sobre su compañero.

Este juicio mío, desapasionado, sincero, pues con ninguno de los dos toreros como ni me trato, va á producir en algunos señores alguna cavilación, y puede que algún incondicional de los que andan «en molde» se suba á la parra y salga atizando leña contra este don Dificultades, que no se encuentra más mérito que el de decir las verdades con notas claras, agudas, etc., etc.

Y ahora vamos por partes y afinando. Rodolfo Gaona es el prototipo del toreo fino, clásico y elegante, y hoy, quien únicamente le lleva ventaja en esto, quien puede codearse sin rebajarse una línea con él, es Rafael Gómez (Gallo). No quiere esto decir que Vicente Pastor, Belmonte y Joselito, no puedan en ocasiones llevarle el gato al agua y obtener ovaciones grandes y sinceras; no, eso no lo dudo yo, ni lo puede dudar nadie; ni lo que tampoco dudo, es que en el momento actual, solamente Rafael Gómez (Gallo) puede ostentar por sufragio universal el título de torero grande, de torero excelso. Pero no vamos á discutir esto, todos sabemos y estamos conformes, en que á Rafael, con todas sus desigualdades, hay que darle de comer aparte; por algo algunos le han dado el título de Omnipotente. Dejemos, pues, en paz á este «verdadero artista del toreo».

Joselito, hoy no puede aceptar en lucha franca más rival que Gaona, por dar éste, á mi modo de ver, más arte y sinceridad clásica á todos cuanto lances ejecuta con capote y muleta, ser «más fino y verdadero banderillero por ambos lados y en todos los estilos», y matar en ocasiones con arreglo á la pureza y valor que requiere esta difícil suerte.

Gallito, aquí y en todas partes, no es ni torero fino, ni torero artista. Gallito es un torero asombroso en el sentido de estar enterado como ninguno de lo que los toros traen dentro; es lo que se dice un torero dominador, y todos esos adjetivos que se le dan, todos esos bombos, que salieron de pluma que al firmar sus revistas y apreciaciones, añadía á su firma y entre paréntesis su filiación gallista, deben ser sustituidos por éste, que compendia el verdadero modo de ser del torero de referencia, y Joselito debe ser llamado, ó al menos yo le llamaré de esa manera: el Dominador.

Yo á Joselito, considerado bajo este aspecto, que es el que ciertamente le corresponde, no le encuentro mérito alguno á cuanto ejecuta. Como torero valiente, Joselito no lo es, ni lo ha sido nunca; Joselito es un torero que, valido de su grandiosa inteligencia, llega donde el primero, pero sin exponer nada, absolutamente nada; Belmonte es en esta fase el prototipo del valor; Belmonte carece de esos conocimientos y llega donde llegue el que más, pero ¿cómo? pues á fuerza de valor, á fuerza de amor propio, porque en Juan no se puede decir que lo haga confiado en sus facultades; por eso, por eso mismo representa para mí más mérito, por esta misma razón es verdaderamente un torero, porque tiene valor, y en esta fiesta, todo sangre y todo emoción fuerte, no se puede prescindir de ese elemento único é insustituible.

Y díganme ustedes; si se tratase de atravesar una calle por un alambre á la altura de un quinto piso, ¿en quién encontrarían ustedes más mérito? ¿En un señor Blondín, que por sus facultades de equilibrista dominase esos riesgos sin darles transcendencia alguna, ó en un desgraciado que no acostumbrado á ellos, y únicamente guiado por el valor y la necesidad lo hiciese? Esta es la cuestión, esto es lo que hay que comparar, dándole su traslado al asunto taurino que se discute.

Otros comparan á Gallito con Bombita, dicen que es su toreo idéntico, clavado; dicen que hasta abre el compás igual que aquel famosísimo torero; ¡infelices! Bombita fué un Belmonte en sus comienzos, y á todo cuanto llegó fué en fuerza de valor y amor propio. Ricardo Torres fué un valiente, y otra cosa que también ustedes saben; fué torero fino, muchísimo más fino que Joselito, ¡ya lo creo!

Pero hablábamos de Joselito respecto á Gaona, que es el pleito actual, que es lo que tanto está dando que discutir estos días, y á ello hay que volver.

¿Cuándo ha toreado á la verónica como Gaona Joselito Gómez? Si hay quien lo haya visto, quien pueda afirmarlo, que levante la voz. ¿Cuándo ha banderilleado por ambos lados con igual prodigalidad y enorme finura? Creo que en cuantas corridas ha toreado en Madrid desde que se presentó como novillero (y le he visto en todas), solamente lo ha hecho dos ó tres veces, y sin demostrar la facilidad que por el lado derecho tiene, ni mucho menos. ¿Y cuándo ha matado de verdad, ajustándose á reglas que con esta hermosa suerte se relacionan? Nunca; y, sin embargo, ahí tienen ustedes los toros muertos por Rodolfo Gaona á ley y conciencia en nuestra plaza; unos cuantos, en los que fué ensalzado por todos la manera con que lo hizo. ¿Puede decir otro tanto el menor de la casa Gómez Ortega?

Y esto es todo; Joselito vino al toreo sabiéndolo todo, siendo «Dominador»; Joselito no llegará en el toreo á más de lo que ha llegado, únicamente podrá llegar á dominar un poquito más, muy poco tiene que ser en quien tanto sabe ya; no verán grandes novedades en él, siempre será lo mismo, dominador y dominador; un domador que todas las noches ejecuta con sus fieras el mismo número, ¿qué mérito llega á tener? acaban por cansar; pues así es y así será Joselito; este torero grande, dominador, les cansará á ustedes, y si no, al tiempo.

DON DIFICULTADES.

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

Sevilla 18 (19,21).

Gameros Cívico, cumplieron.

Gallito y Belmonte, ovacionados sin cesar. Bien en todos.

Toledo 18 (19,30).

Toros Aragón, broncos.

Currillo y Angelete, superiorísimos; se les concedió orejas; banderilleando, bien.—Pepe.

NOTICIAS

El domingo próximo se verificará la corrida á beneficio del Hospital Provincial de esta corte, lidiándose en ella ocho toros de Saltillo por Pastor, los Gallos y Juan Belmonte.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—A partido de Correos, 63.